

Y SI MAÑANA FUERA DIFERENTE
María José Torres Venegas.

Inicio

La lluvia cayó de repente cuando sonó el último timbre de la escuela. Todos corrieron a refugiarse, menos Alonso, que se quedó mirando por la ventana.

- ¿Estás bien? - preguntó Zuly.

- Sí - respondió él, pero su voz decía lo contrario.

Zuly se sentó a su lado. Ella sabía que un "estoy bien" muchas veces podía esconderse tristeza, miedo o simplemente cansancio.



Los dos pertenecían al programa de liderazgo de su comunidad. Allí habían aprendido que ser líder no era mandar, sino saber escuchar, ayudar y tomar buenas decisiones, incluso cuando las cosas se ponían difíciles.

Camino a casa encontraron a unos compañeros reunidos en la cancha. Uno de ellos les ofreció unas sustancias diciendo que así podrían olvidarse de los problemas.

Alonso dudó.

Últimamente tenía problemas en casa, estaba preocupado por sus notas y sentía que nadie lo entendía.

-Puedes decir que no- le dijo Zuly- y si necesitas ayuda, no tienes que buscarla solo.

Alonso respiró profundamente.

-No quiero escapar de mis problemas. Quiero aprender a enfrentarlos.

Aquella decisión parecía pequeña, pero podía cambiar muchas cosas.

Antes de irse, Zuly miró a la cancha y preguntó:

- ¿Y si mañana fuera diferente?

Alonso sonrió.

- ¿Y cómo?

-Si nosotros hacemos que sea diferente.

Nudo/ desarrollo

Al día siguiente reunieron a varios estudiantes en la cancha. No tenían grandes recursos, solamente cartulinas, marcadores, una pelota y muchas ganas.

-Aquí nadie se va a burlar de nadie- dijo Zuly- este será un lugar para hablar.

Al principio todos permanecieron callados. Después, una estudiante contó que muchas veces se sentía triste, aunque fingiera estar bien. Otro habló del estrés que sentía por las notas.

Alonso también decidió hablar.



Contó lo que había ocurrido con las sustancias y explicó que había aprendido que escapar de los problemas no los hacía desaparecer.

Desde entonces comenzaron a reunirse cada semana. Hablaban de emociones, salud mental y prevención de adicciones. También aprendieron a respirar y tranquilizarse antes de reaccionar cuando estaban enojados.

Un día Alonso tuvo una discusión con un compañero.

- ¡Él empezó! - gritó.

Zuly lo miró y solamente dijo:

-Primero cálmate. Después hablamos.

Alonso respondió. Cuando ambos estuvieron tranquilos, descubrieron que todo había comenzado por un malentendido.

Ese día entendieron que un líder no siempre es quien gana una discusión. A veces es

quien evita que una pelea termine dañando una amistad.



También organizaron una charla sobre salud sexual. Hablaron del respeto, los límites, el consentimiento y la importancia de buscar información segura. Comprendieron que cuidar el cuerpo también era una forma de quererse.

Pero una semana después, una fuerte tormenta dañó la cancha. Alonso miró todo lo que habían construido y dijo:

-Ahora sí se acabó.

Zuly negó con la cabeza.

-No. Un líder no se queda quieto cuando algo cambia. Busca otra manera.

Entonces comenzaron a ayudar a las familias afectadas por la lluvia. Recogieron basura, limpiaron algunos espacios y reunieron alimentos con ayuda de los vecinos.

Lo que había comenzado con unas cartulinas en una cancha, terminó convirtiéndose en

una iniciativa de toda la comunidad.



Desenlace

Pasaron varias semanas.

Una mañana, Alonso volvió a mirar por la ventana de la escuela. Esta vez no tenía la misma mirada triste de aquel día de lluvia.

Al salir, encontró a Zuly en la cancha. Había estudiantes jugando, otros pintando carteles y algunos ayudando a sus vecinos.

- ¿Te acuerdas de aquella pregunta? - Dijo Zuly.

- ¿Y si mañana fuera diferente?

-Esa misma.

Alonso miró a su alrededor y sonrió.

Alonso había comprendido que un líder no era una persona perfecta ni alguien que nunca tuviera miedo.

Era alguien capaz de reconocer sus errores, controlar sus emociones, pedir ayuda, decir no a lo que podía hacerle daño y levantarse cuando la vida cambiaba sus planes.



Antes de irse, ambos miraron el mural que habían pintado entre otros.

En el centro decía:

“No podemos elegir todo lo que nos pasa, pero sí podemos elegir qué hacemos con lo que nos pasa”.

Alonso pensó en aquel día de lluvia.

Quizás nada había cambiado por casualidad.

Quizás aquella pregunta había llegado justo cuando más la necesitaba.

Y mientras caminaba junto a Zuly, entendió algo que nunca olvidaría:

Para cambiar el mañana, primero hay que tener el valor de hacer algo diferente hoy.

